Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile
PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO DEL LIBRO Y LA LECTURA, CONVOCATORIA 2019

Estudio Introductorio a la traducción de los textos latinos de la Pars Quarta del *Chilidüngu*[1] (1777) del P. Bernardo Havestadt y su transliteración al AMU[2]

Resumen

El presente estudio se propone situar la obra del P. Bernardo Havestadt, el *Chilidüngu*, en su contexto de producción y circulación, vinculando éstos con sus particulares características, que la diferencian significativamente de las otras obras que componen la producción de la lingüística misionera para el mapudungun de Chile, lo que determinó también su suerte, siendo la menos conocida de entre ellas.

0. Introducción

Entre los siglos XVII y XVIII en Chile se desarrollaron distintas estrategias de colonización, intentando conseguir la sumisión a la Corona de los diversos grupos englobados bajo el nombre de araucanos. Una de las principales estrategias la constituyó la evangelización, que funcionó como fundamento teológico de los procesos de colonización de los cuerpos y de conquista y ocupación del territorio (Foerster, 1996).

Dentro del proceso de evangelización, fue fundamental la presencia de misioneros, que, en cumplimiento del derecho canónico y en particular de lo declarado localmente en los primeros tres Concilios limenses (de Ávila, 1984), intentaron enseñar la doctrina de la fe católica, convertir a los llamados naturales y darles los sacramentos, todo esto, en la lengua general del Reino de Chile: el mapudungun.

---

[1] El título original de la obra es *Chilidüngu sive res chilenses vel descriptio status tum naturalis, tum civilis, cum moralis regni populique chilensis, inserta suis locis perfectae ad chilensem linguam manudictioni*.

[2] Este estudio es parte del resultado del proyecto "El Vocabulario Mapudungun Latín del padre Bernardo Havestadt (1777): un aporte a nuestro conocimiento de la historia y la cultura mapuche", que fue financiado por el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura, línea de investigación, Convocatoria 2019, del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Folio 496690.

Para cumplir adecuadamente con esta función, los misioneros debían formarse en el mapudungun, de modo tal que escribieron gramáticas, diccionarios y catecismos que circulaban manuscritos en su mayoría, pero que, en algunos casos, llegaron a imprimirse. Solo los impresos se han conservado y han llegado hasta nosotros, todos ellos escritos por jesuitas: el *Arte*[3] del P. Luis de Valdivia, publicado en Lima en 1606 y reeditado en Sevilla en 1684; el *Arte*[4] del P. Andrés Febrés, publicado también en Lima en 1765 y reeditado múltiples veces (Malvestitti y Payàs, 2016); y el *Chilidüngu* del P. Bernardo Havestadt, publicado en Münster, Westfalia, en 1777 y reeditado en Leipzig en 1883.

Estas tres obras, más allá de lo que pueda decirse de la función para la que fueron escritas o de la validez del marco lingüístico con que describieron la lengua, constituyen los primeros estudios para el mapudungun y las obras fundantes de los estudios que, un siglo más tarde de la publicación del *Chilidüngu*, se constituirían como Estudios araucanos.

Pero la última de ellas, aun cuando fue producida originalmente dentro del contexto de la evangelización colonizadora utilizando el español para describir y explicar el mapudungun, es traducida al latín, reescrita y publicada fuera del circuito de la colonización, tras la expulsión y supresión de la orden jesuita. Y eso, lo cambia todo. La obra de Havestadt, que lograra llevarse consigo manuscrita en 1767, vuelve a Chile publicada no antes de 1870 (Medina, 1878; Barros Arana, 1886) y no es realmente leída en Chile hasta 1894 por Rodolfo Lenz (1895-1897). Así, esta obra se constituye en la menos estudiada, ya sea por la dificultad física inicial de acceder a ella, ya por su compleja y asistemática transliteración del mapudungun, ya por estar escrita en latín, lengua franca europea en el siglo XVIII, que ni los mismos misioneros utilizaron durante su vida en Chile, como señala el mismo Havestadt en la parte séptima de este libro (1777: 942). Ya nos referiremos a eso.

1. ¿Quién fue el Padre Bernardo Havestadt?

La biografía de Havestadt se reconstruye, primeramente, desde el mismo *Chilidüngu*, donde, dentro del proceso de traducción y reescritura en 1772 ya de vuelta en territorio germano, va introduciendo detalles sobre su vida antes y durante su misión en Chile. Por otra parte, existen importantes investigaciones publicadas por jesuitas acerca de la historia de los jesuitas en

[3] El título original de la obra de Luis de Valdivia es *Arte, y Gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile con un vocabulario, y confessonario*.

[4] El título original de la obra de Andrés Febrés es *Arte de la lengua general del Reyno de Chile, con un diálogo chileno-hispano muy curioso a que se añade la doctrina christiana, esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario, y pláticas, lo más en lengua chilena y castellana y por fin un vocabulario hispano-chileno, y un calepino chileno-hispano mas copioso*.

Chile (Enrich, 1891; Hanisch, 1972), durante las que se ha tenido acceso a los catálogos de la Compañía en que existen detalles y documentación de cada padre y hermano.

Hanisch (1972) sitúa el nacimiento de Bernardo Havestadt Hosfelman, hijo de Isabel y Guillermo, en Colonia el año 1714[5]. Realizó estudios en su ciudad, ingresó a la Compañía de Jesús en 1732 e hizo, al parecer en más de una ocasión, la solicitud de ser enviado a misionar a las Indias, a la que recibió respuesta, como él mismo señala, estando en el monasterio de Horstmaria en Westfalia en el año 1746. Comienza entonces el periplo pasando por Colonia, Ámsterdam y finalmente Lisboa, desde donde se embarca en 1747 con el grupo reclutado por Haimbhausen[6] de alemanes especialistas y técnicos en diversos oficios a Río de Janeiro, donde permanece tres meses antes de lograr embarcarse a Buenos Aires, lugar en que, tras otros tres meses, atraviesa por tierra a Mendoza en el mes de febrero de 1748, llega a Santiago cruzando la cordillera, desde ahí a Concepción y de inmediato a la frontera, donde permanece por un intervalo de 20 años y algunos meses (Havestadt, 1777: 534).

En la misión de Santa Fe, situada en las cercanías del Río Bío Bío, no muy cerca de la cordillera, aprendió durante dos meses el mapudungun, teniendo como maestro al padre bávaro ya mayor, Xavier Wolfwisen, de quien se ha conservado una notable carta (Matthei, 1983). Su otro maestro es el *Arte* de Luis de Valdivia (1606).

Desde la misión de Santa Fe realiza, entre fines de 1751 y los primeros meses de 1752, dos misiones circulares hacia la cordillera, que describe en la parte séptima de su obra, la única que, en varias ocasiones, ha sido publicada traducida desde el latín al alemán (von Murr, 1811) y al español (Matthei, 1988; Brañes, 2006b). Por lo que señala en esta sección del texto, Havestadt habría realizado otra misión circular a la zona pewenche cordillerana en los últimos meses de 1750 o en los primeros de 1751. Brañes (2006a) señala en su tesis de maestría que Michael Müller escribe respecto al registro de al menos tres correrías más del padre Havestadt, en los años siguientes. Sabemos de su propio relato que en el año 1763 estaba en camino entre Mendoza y Uco,

[5] Lenz, basado en la traducción de los textos autobiográficos insertos en el *Chilidüngu*, señala que el año de nacimiento de Havestadt debió ser 1708 y no 1714, como señalan más tarde Hanisch y las fuentes jesuitas. El cálculo lo hace a partir de los textos que están entre la parte sexta y la séptima del libro, donde Havestadt señala que está viviendo su sexagésimo cuarto año de vida (1777: 885), y el año de escritura es probablemente 1772, en que están fechadas todas las traducciones y reescrituras del texto finalmente publicado. Personalmente, tiendo a concordar con Lenz, aun cuando no tengo documentación que me permita explicar la inconsistencia con los Archivos jesuitas.

[6] Aunque Hanisch (1972) escribe así el apellido, la mayor parte de la bibliografía lo menciona como Carlos Haimhausen (1692-1767).

tránsito en que se reencontró con un perro que hubo de abandonar en una antigua correría (1777: 924) y que, en algún momento, fue misionero en Arauco (951). Por último, sabemos por la entrada *Künga*, de la parte cuarta de su obra que hemos traducido e introducimos mediante este estudio, que, como solía suceder en el contacto entre misioneros y pewenches, éstos le impusieron el nombre de Waikilafken, en alusión a su altura, largo como una lanza, y a su origen, ya que venía del otro lado del mar (641-642).

El mismo Havestadt señala, por otra parte, que en el año 1756 tuvo que retirarse a los colegios por motivos de salud, cuando supongo, junto con Lenz (1895-1897), que comenzó la escritura de su ampliación de la obra de Valdivia, como él la concebía (1777: 885). Para 1757 ya circulaba manuscrita su gramática, la parte primera de su obra, que habría sido conocida por Febrés en el colegio de San Miguel en Santiago, según se narra en la polémica carta que Havestadt incorpora en las páginas 185 y 186 de su *Chilidüngu* (Lenz 1895-1897: XLIV y ss).

Tras los dramáticos hechos de 1767, Havestadt llega expulsado a Lima a mediados de 1768. Vive largos encierros, naufragios y nuevos encierros (un año y cuatro meses en el convento de La Victoria en el puerto de Santa María) que fueron especialmente difíciles para los jesuitas germanos, separados de sus pares de otras nacionalidades. Alcanza Italia en septiembre de 1770, para recibir la orden de seguir a la tierra desde donde había partido. Arriba al monasterio de Westfalia en el año 1771, donde traduce y reescribe íntegramente su obra durante 1772. Terminada a fines de ese año, solicita el permiso para su publicación, el que, tras ser "leída por tres censores" le fue negado (Matthei, 1988: 252). Tras la supresión de la Compañía de Jesús por el Papa en 1773, Havestadt solicita nuevamente permiso para imprimir al Censor ordinario de libros de Colonia, J. G. Kauffmanns, quien concede finalmente la autorización en marzo de 1775. Pese al permiso, aún deberá esperar dos años para ver el libro impreso, a raíz de problemas económicos que logra sortear con la ayuda de un amigo, a quien le agradece hacia las últimas páginas del libro.

En 1778, Havestadt vuelve a Münster donde, tras publicar un último libro que contiene 12 sermones misioneros, fallece en 1781.

2. El *Chilidüngu* (1777) de Havestadt

2.1. Por qué *Chilidüngu*

La pregunta podría parecer menor, pero no lo es. Primero, porque es la primera pista que nos da Havestadt respecto a que va a situarse en un lugar distinto del que ocuparon Valdivia y Febrés para escribir sus obras, al titularla

no en la lengua del colonizador, sino en la del colonizado, en un cambio de perspectiva que desde el inicio es sugerente.

Segundo, porque la tradición de estudios de esta obra la ha llamado "Chilidugu" o "Chilidúgú", cuando en realidad el título de la portada de 1777 lleva una tilde sobre la primera 'u', marcándola como sexta vocal del mapudungun, y otra sobre la 'g', como forma de reemplazar, en tipos de tamaño de título, la 'g gótica' que Havestadt eligió a lo largo del texto como transliteración para el sonido que en el alfabeto mapuche unificado (AMU) se translitera como 'ng'. Así, el título que corresponde es *Chilidüngu*, como lo observó Lenz (1895-1897), quien intenta reproducir la gótica con una 'g' en cursiva, siempre que cita el texto.

Y, en tercer lugar, porque Havestadt cambia el título original de la obra, que nos enseña reproduciéndolo junto al prólogo en español: "Chilidungu ó Lengua de los indios de el Reyno de Chile, Enseñada sumariamente por el R.P. Luis de Baldivia de la Compañía de JESUS y mas por extenso por el P. Bernardo Havestadt de la misma Compa." (1777: 885) por este nuevo título[7]:

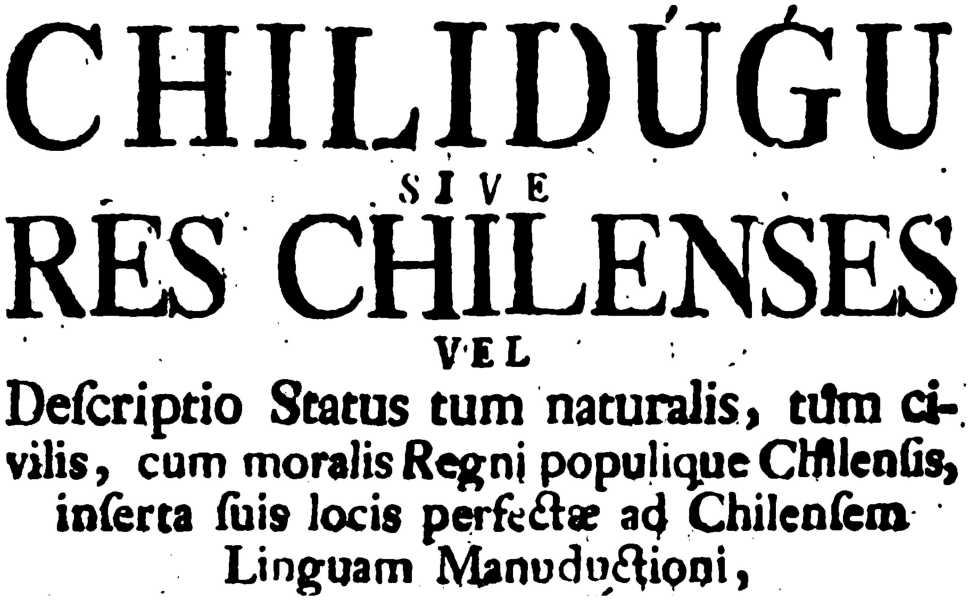
CHILIDÚGU
SIVE
RES CHILENSES
VEL
Deſcriptio Status tum naturalis, tum civilis, cum moralis Regni populique Chilenſis, inſerta ſuis locis perfectæ ad Chilenſem Linguam Manuductioni,

Lámina 1: Recorte de la página de Títulos del *Chilidüngu* de 1777

Miremos la diferencia entre *Chilidungu* y *Chilidüngu*, observando el lema *Chili*, *Chilli* de la parte cuarta de la obra y sus sublemas:

"*Chili, Chilli*: Chile, Reino de Chile. *Chiliche, chilliche*, chileno, de Chile. *Chilidungu*, lengua indio-chilena, lengua chilena, idioma chileno, de Chile.

[7] Seguimos aquí la traducción del texto latino de Brañes (2006b): Chilidüngu "o asuntos chilenos, o bien descripción del estado ya natural, ya civil, ya moral, del reino y del pueblo chileno, unida en los lugares oportunos a una completa guía para la lengua chilena", pág. 66, nota 3.

Chilidungun, hablar en chileno. *Chilliweke*, carnero chileno. 494. 698. *Chilidüngu*, cosas chilenas"[8] (1777:624).

Lo que Havestadt nos está informando es que no solo está traduciendo los textos hispanos a textos latinos en el nuevo contexto de 1772, sino que está dando un vuelco al texto, un nuevo título para una reescritura[9] que lo inserta en una nueva función, con un nuevo foco, para un nuevo lector.

2.2. Contexto de producción

De algún modo, se trata de dos obras. Una que Havestadt escribe dentro del contexto, el modelo y la función de la lingüística misionera y que leyó Febrés en 1757. De ella sabemos que seguramente estaba terminada para 1764, con sus siete partes y su mapa; y que es mencionada por Molina, aun cuando no cuenta con una copia, por lo que debió conocerla también en el colegio de San Miguel antes de la expulsión. Fue escrita para facilitar el aprendizaje de los novicios, de modo que pudieran realizar su misión en *chilidungu* y cosechar la mayor cantidad de almas para la fe católica. Esa obra terminó perdiéndose, no en el casi naufragio de Barbacoa, sino en el de la expulsión y el despojo de la misión de Havestadt en Chile.

La que sobrevive es la obra reescrita, tal vez durante el viaje de tres años, con sus presidios y navegaciones, tal vez solo en el monasterio de Westfalia durante el año 1772. Traducida al latín como lengua franca europea, reestructurada para una nueva función, quizás siguiendo el modelo, que no alcanza plenamente, de las historias naturales y civiles, modelo propio del tiempo ilustrado en que le toca vivir a Havestadt sus últimos años e intentar comunicar lo vivido y lo aprendido, cuando estuvo inmerso en un grupo humano al que ya no puede volver, lejano ahora, en el tiempo y en el espacio (1777: 532-533).

La nueva obra configura un nuevo lector: europeo[10], curioso, interesado en conocer lo que sucede allá en ese lugar tan remoto: "Escucha el viaje que por mí debió ser hecho, para traerte desde allí estas palabras"[11] (Havestadt, 1777: 533). Inserta ahora su obra en la producción de los jesuitas expulsos, Havestadt

---

[8] La traducción y transliteración son las nuestras, valga decir, las del equipo del proyecto.

[9] A raíz de un paréntesis en el párrafo 123 de la parte séptima del *Chilidüngu* "(nam an unus suffecerit, non recordor)", Brañes (2006a) llega a una conclusión similar en la nota 262 de su tesis de maestría, aunque en ésta no advierte un lector proyectado europeo, sino solo la idea de que hay un momento posterior de reescritura e intervención del texto.

[10] Cancino (2020: 481) da cuenta de una reescritura para un nuevo público al que supone formado por jesuitas. Concordando con la idea general, no lo estoy respecto a que el lector ideal en la nueva obra sea de la Compañía.

[11] La traducción es mía.

construye una representación del mundo colonial chileno y, en particular, de la frontera y el mundo mapuche, que habrá que observar más detenidamente, excediendo por ahora los límites de este estudio.

2.3.Estructura de la obra

La estructura clásica de la obra de la lingüística misionera incorpora una gramática de la lengua de los sujetos a evangelizar, con la correspondiente descripción fonética; uno o dos vocabularios bilingües de las lenguas de los sujetos a evangelizar y de los sujetos evangelizadores; y una traducción del catecismo y doctrina a la lengua de los sujetos a evangelizar.

El *Arte* de Luis de Valdivia (1606), heredero de la escuela de Juli, se ciñe plenamente al canon de la estructura. El de Febrés (1765), lo excede en algo por el uso del modelo calepino y, más significativamente, por la incorporación del diálogo chileno-hispano, que funciona como un argumento en favor de la propuesta de Joaquín de Villarreal al Rey (Foerster, 1996: 347 y ss.): la utopía de las misiones del Paraguay llevada a una serie de pueblos sobre la frontera del Bío Bío, para ir reduciendo a la población rebelde como fruto de ser tratados como cualquier vasallo del Rey y conquistados a través del arte[12].

Pero la estructura que rebasa por todas partes el canon es, sin duda, la del *Chilidüngu*. Conteniendo la gramática, el catecismo y dos vocabularios (de los cuales uno, el hispano-chileno, se perdió en el viaje tras la expulsión y es reemplazado por un listado de palabras latinas seguidas de números que representan remisiones a otras partes del texto), está compuesto además por: un notable método de enseñanza de la lengua: el Indiculus universalis, la parte segunda; el cancionero con letras en mapudungun y partituras alemanas, la parte sexta; y, finalmente, el diario de las correrías del 1751 y 1752, al que ya nos hemos referido, acompañado de un mapa. Creo no equivocarme al suponer que estas siete partes existieron tanto en la versión española, que nunca conoceremos, como en la reescritura latina, que ha llegado hasta nosotros. Dado que el cancionero o sexta parte ha sido muy bien estudiado por Víctor Rondón (2001, 2006, 2009, 2014), del mismo modo que lo ha sido la parte séptima del viaje de Havestadt cruzando la cordillera en sus correrías (von Murr, 1811; Matthei, 1988; Brañes, 2006b), me concentraré en algunos aspectos

[12] Este proyecto es apoyado por el Provincial Baltasar Huever y por los jesuitas más recientemente integrados a la Compañía, pero no por aquellos más viejos, que lo evalúan no solo como inviable, sino también como sumamente riesgoso para el frágil equilibrio de las relaciones interétnicas de la frontera (Foerster 1996: 361). Es posible que en esta consonancia se funde, al menos en parte, la respuesta a la pregunta que ha planteado Rondón (2014) respecto a lo que motiva a Huever a apoyar la publicación del *Arte* de Febrés y no del *Chilidüngu* (entonces *Chilidungu*) de Havestadt, obras que están listas y circulando sincrónicamente para 1764.

de la parte secunda o Indiculus universalis, así como en el mapa que acompaña la parte séptima.

La parte segunda está estructurada a partir de un modelo de vocabulario bilingüe que es a la vez un modelo de enseñanza de segunda lengua. Éste fue establecido por el jesuita Francisco Pomey, quien regaló en 1667 al delfín de Francia un librito para que aprendiera latín, estructurado desde campos semánticos, que recorren, en francés y en latín, el Universo y sus partes, el Hombre y sus partes y la Ciudadanía y sus partes. La obrita de Pomey, sin embargo, se desarrolla bajo el modelo Nebrija, de modo tal que, para cada palabra, existe una que la traduce y no hay mayor desarrollo. Lo que Havestadt hace en su Indiculus va, sin embargo, mucho más allá. Havestadt estructura su texto bilingüe acercándolo a la perspectiva que hoy denominaríamos enfoque comunicativo de enseñanza de segunda lengua. Esto lo hace estableciendo, primero, un conjunto de sustantivos asociados a un campo semántico específico, por ejemplo, los nombres de las partes del cuerpo que están entre la coronilla y la nariz. Luego, un conjunto de verbos asociados a estos sustantivos, acciones que, a veces, parecen incluso relacionarse entre sí como un guion de situación[13], por ejemplo, en secuencias como: llorar, acercar al pecho, amamantar, mamar, terminar de mamar. Y, finalmente, en una tercera sección, ofrece una serie de ejemplos con sintagmas en que aparecen en uso las palabras antes presentadas. De este modo, Havestadt innova como educador, integrando al concepto de aprendizaje de segunda lengua, la idea de una lengua en uso, inserta en un contexto situacional, como clave para su comprensión y retención.

Por otro lado, en la parte séptima o Mapa Geographica et Diarium, encontramos claves significativas de carácter semiótico en la representación gráfica respecto del lugar en que se posiciona Havestadt ante el mundo del que ha sido expulsado. Es el mapa lo que se releva en el orden del título.

Los mapas han sido estudiados, dentro de los contextos de colonización, como herramientas dentro del dispositivo de apropiación material y cultural del territorio y sus habitantes (Mignolo, 1995). Sus representaciones están habitualmente estructuradas desde las claves culturales del colonizador y diseñadas para sus propósitos de ocupación territorial. En el caso de los mapas del siglo XVIII para el territorio mapuche, encontramos en general un diseño de cortes horizontales, asociado a los ríos como frontera, límite y objetivo. Escapando a esta lógica, Havestadt diseña un mapa hibridado, desde la experiencia del territorio recorrido a pie y, a la vez, integrando la concepción

[13] Agradezco siempre a Cristian Oyarzo, quien en una conversación me hizo notar estas relaciones, hace ya muchos años.

de la organización territorial del colonizado: dividido en cuatro *futan mapu*[14], que corresponden, no a los límites o fronteras horizontales, sino a zonas biogeográficas, cortes verticales sobre el territorio, en directa relación con etnias, modos de vida, producción e intercambio de alimentos. Fuera de ello, el autorretrato con su poncho y espuelas nos hace preguntarnos cuánto se permitió Havestadt ser él el colonizado.

Lámina 2: El mapa de Havestadt representando tres de los cuatro *futan mapu*, así como las pampas. Además, su autorretrato y su carpa altar-habitación.

[14] Antivil, en su tesis doctoral, llega a conclusiones similares (2018: 109).

2.4. Circulación del *Chilidüngu* en Europa y en Chile

Al fin impresa en 1777, desconocemos con qué número de ejemplares, la obra no tuvo mayor repercusión en Europa, aunque rápidamente se convirtió en un libro raro. Aparece registrado en un *Dictionnaire bibliographique, historique et critique des livres rares*, sin autor, publicado en París en 1790, señalando que se vendieron 16 libros a 5 francos al Hotel del Bullion; aparece mencionada en el *Índice bibliográfico de lenguas* de Johan Severin Vater, publicado en Berlín en 1815 y en un *Dictionnaire bibliographique, ou nouveau manuel du libraire*, sin autor, publicado en París en 1824, en que se lo avalúa entre 12 y 15 francos. Por una de sus cartas, sabemos que el mismo von Humboldt[15] tuvo dificultad para conseguir un ejemplar y completar así las lecturas que requería para sus estudios sobre las lenguas del mundo y, en particular, del nuevo continente. Sin embargo, la lectura que tuvo mayores repercusiones para Chile fue la que hizo Christoph Gottlieb von Murr, quien traduce al alemán desde el latín la parte séptima del *Chilidüngu* en el capítulo V de su obra *Noticias de diversas tierras de Hispanoamérica* (1811: 453-496). Es esta traducción la que llegará a Chile, antes que la impresión de 1777 e, incluso, antes que la reedición de Platzmann de 1883.

Muy probablemente el *Chilidüngu* hubiera corrido la suerte de su primer manuscrito de no haber sido por el arriesgado proyecto editorial de Julius Platzmann, quien en los primeros años de la década de 1880 reeditó en Leipzig, en una cuidadosa edición facsimilar, varios de los impresos de los siglos XVII y XVIII sobre lenguas y naciones de la América española. Reeditado el *Chilidüngu* en 1883, circula con una portada que trae un nuevo título: *Chilidüngu sive Tractatus linguae chilensis*[16], pese a que a partir de la siguiente página se reproduce con bastante exactitud el texto íntegro de 1777, incluido el título.

Aunque también desconocemos el número de ejemplares que se imprimió en esta reedición, logró sin duda una mayor circulación que la primera. Incluso consiguió una buena reseña en la Revista *Science* de mayo de 1884[17]. Es muy probablemente ésta la edición a la que Barros Arana tuvo acceso para su reseña

[15] Carta de Wilhelm von Humboldt a Ignaz von Olfers fechada el 6 de julio de 1826. Disponible en el proyecto de recopilación de sus cartas https://wvh-briefe.bbaw.de/Brief?id=881

[16] Este nuevo título, agregado por Platzmann por su coherencia con el proyecto de reedición que se había propuesto, además del hecho de que reedita en 2 volúmenes y no en 3, como la edición de 1777, permiten muchas veces distinguir a cuál versión tuvo acceso el autor que refiere la obra. Fuera de esto, como ya se dijo, la edición facsimilar realmente pretende ser copia fiel de la original.

[17] Escrita en inglés en la Revista *Science*, vol III, No.65, página 550, la reseña elogia las descripciones fonéticas de Havestadt, aunque no tanto las gramaticales, que usan los forzados patrones latinos.

en el Tomo VII de su *Historia jeneral de Chile* (1886)[18] y, creemos, es ésta la que le facilitó a Lenz, quien, como ya dijimos, hizo la primera lectura real de la obra en Chile, la que comenta extensamente, ponderando sus virtudes y debilidades en sus publicaciones en *Anales de la Universidad de Chile*, compiladas luego en sus *Estudios Araucanos* (1895-1897).

Pese a que no hemos logrado conocer en detalle cómo llegó a Chile el *Chilidüngu*, cuestión que era parte de lo que nos habíamos propuesto en este proyecto, sí conocimos que en la Biblioteca Nacional existen al menos dos ejemplares, uno de la colección Barros Arana (que está digitalizado) y otro de la colección Medina (que está microfilmado), lo que nos permite asegurar que ambos intelectuales tuvieron su propio ejemplar de 1883 en su biblioteca personal. También sabemos que el Consejo de instrucción pública, en su sesión del 1 de mayo de 1889, revisó el decreto por el cual la Dirección General del Tesoro ponía a disposición de la Legación de Chile en Alemania la cantidad equivalente en moneda nacional a ciento cuarenta y un marcos treinta centésimos, que debían destinarse al pago de veinticinco ejemplares de la obra Chilidugu (sic). No sabemos si llegaron, cuándo ni qué destino tuvieron, pues no se encuentra alguno de éstos en la Biblioteca. Sin embargo, en el *Suplemento a la Bibliotheca peruana colonial* (Prince, 1912: 64), aparece una copia en existencias, lo que hace pensar que estos ejemplares pueden haberse distribuido en canjes con otras bibliotecas nacionales del mundo, como solía hacerse colaborativamente.

De la edición de 1777 quedan unos pocos ejemplares repartidos en bibliotecas alemanas[19]. En Chile, hasta donde sabemos, solo existe una copia del volumen I de esa edición en la Biblioteca Jesuita de la Universidad Alberto Hurtado.

2.5. Virtudes y limitaciones del Chilidüngu

Hemos ido recorriendo, a través de este estudio, múltiples virtudes del *Chilidüngu*, que permiten comprender por qué he considerado injusto que quedara en el olvido. Es un texto complejo, por cuanto abarca una multiplicidad de aspectos del mundo que representa, a través de una variada gama de géneros discursivos. A la vez, su perspectiva, ahora liberada del contexto del dispositivo evangelizador, aparece hibridada, mostrando un viajero que, aunque ajeno al mundo que representa, se permite verlo sin el lente del objetivo de colonización. Así, en el número 411, correspondiente a la

[18] Creemos que Medina solo tuvo acceso a la traducción de von Murr (1811) para la reseña que exhibe en su *Historia de la Literatura colonial de Chile*, Tomo II (1878).

[19] Brañes en su tesis de maestría da detalles de las existencias (2006a).

parte segunda del texto, encontramos la recopilación de cuatro cantos de machi, Cancioncitas de los machi que curan[20] se titula y es, tal vez, la primera voz mapuche en la literatura colonial. Havestadt no señala cómo, dónde o con qué objetivo recopila estos cantos. Sabemos, por los lemas del vocabulario que hemos traducido, que también conoció cantos que acompañan la trilla o la molienda y, sin embargo, solo éstos están consignados, nombrados entre los números que presentan las plantas y los árboles. En estos cantos, la voz lírica apela a otros, exhortándolos para que le muestren la hierba requerida. "Querido Kintulikan", los llama, "Neyülikan", "Llanküilikan" (238), los llama. Es el machi, en su rol de lawentuchefe, pidiendo a otros machi[21] que lo auxilien en su tarea.

"Likan: Piedra blanca que los machi valoran mucho y a partir de la cual suelen cambiar su nombre, por ejemplo, Kintulikan, Wentelikan, etc. 520. 425." (1777: 696)

Una de las mayores virtudes de la obra de Havestadt es entonces permitirse esa porosidad, esos lugares en que podemos ver al otro. Ya Lenz reconocía un valor etnográfico en esta pequeña recopilación de cantos (1895-1897: XX).

Lenz también le reconoce valor original al texto y felicita la abundancia de ejemplos del Indiculus universalis, pero, en la comparación con Febrés señala: "En un punto Havestadt es seguramente mui inferior a Febrés: en la trascripcion de las palabras; pero por lo demas si no tuviéramos otras fuentes para nuestro conocimiento del idioma araucano, creo que aprenderíamos mas de la obra de Havestadt que de la de Febrés. Las pequeñas frases que añadió aquel al *Indiculus universalis* son el araucano mas lejítimo que tenemos, i el *Indiculus* en tales frases es mas rico que el Calepino de Febrés" (LI).

Sin lugar a duda, la transcripción con tipos germánicos, por la que optó Havestadt, no fue uno de sus aspectos más logrados y, además, parece desordenado en la elección de la representación de la sexta vocal, la que a veces omite, a veces marca con acento grave y otras, con agudo. Del mismo modo, pareciera variar sin mayor orden entre las transcripciones de t-tr-ch, n-ñ, o bien, g-ng, de modo tal que el vocabulario aparece en momentos bastante lejano al orden alfabético con que se anuncia en el título, con lo cual parece cumplirse plenamente la observación que haría Lenz muchos años más tarde cuando señalara: "Las vocales *e-i*, *o-u* i las consonantes *t-ch-t'*, *d-z'-zh*, *n-ñ*, *l-ʎ* se truecan no rara vez" (XXIII).

---

[20] La traducción es mía. Sin embargo, cabe hacer mención de que el título en mapudungun difiere del latino: "Ngeikurewen pu machi ta ñi ül" (1777: 237), situándolo en una reunión ceremonial de machi, que Havestadt describe como una instancia de aprendizaje entre pares en su diccionario, aun cuando hoy se entiende como el rito de iniciación o de renovación del rewe del machi.

[21] Nada en el texto nos asegura si se trata de machi presentes o de espíritus de machi antiguos.

Sin embargo, siguiendo al mismo Lenz, cabe recordar: "(…) no siempre podrá justificarse que en la edicion filolójica de un testo de siglos pasados se uniforme la ortografía del autor en todos los casos. Cuando la ortografía vacila en lenguas que se escriben poco, esto puede espresar el empleo de diferentes pronunciaciones en una misma palabra, o puede tener la causa de que ninguna de las diferentes maneras de escribir corresponda bien a la pronunciacion. Mucho mas raro será que el autor se haya simplemente equivocado al escribir lo que pronunciaba." (1895-1897: 132)

2.6. Parte cuarta o Voces indias en orden alfabético

El vocabulario chileno latino que constituye la parte cuarta del *Chilidüngu* se titula "Voces indias en orden alfabético con números agregados, donde cada una es explicada de modo más completo y elocuente". Contiene 2.033 lemas, que bien pueden ser divididos por contener muchos de ellos sublemas. En la gran mayoría de sus entradas, tras el significado latino, presenta números que remiten a otras partes del texto, mayoritariamente a la primera parte, la gramática, y a la segunda, el Indiculus, pero también hay remisiones a la misma parte cuarta. En algunos lemas, presenta solo números, lo que nos dificultó su traducción. Este sistema de remisiones internas se concentra en las partes cuarta y quinta, donde la quinta, el vocabulario latino-chileno, queda reducida a lemas y números, como mencionamos antes. Esta rica red interna de la obra es digna de destacarse.

Respecto de los textos latinos, durante el desarrollo del proyecto fuimos encontrándonos con ciertos patrones: en no pocos casos podía llegar a haber hasta seis o más expresiones latinas para explicar un único lema en mapudungun. Lo mismo sucede en la parte segunda del Indiculus. Al respecto, pensamos que puede haber dos motivos para este desequilibrio. El primero, de índole más profunda y conocedora del mapudungun, puede relacionarse con el hecho de que la lengua es polisémica y el significado puede cambiar considerablemente dependiendo del contexto. En este sentido, el exceso de equivalencias latinas podría colaborar a desambiguar, del mismo modo que los ejemplos de uso en el Indiculus universalis. La otra explicación, que no elimina la primera, sino que bien puede complementarla, es que encontramos casos, no aislados, en que Havestadt está copiando desde el *Thesaurus Hispano Latinus* de Valeriano Requejo las secuencias de verbos o las expresiones latinas utilizadas para expresar un concepto en español. Este texto, que tiene múltiples ediciones ampliadas por diferentes autores a lo largo de los siglos, se utiliza como un texto de estudio de latín para un estudiante de habla hispana. Creo, aunque parezca extraño, que es posible que Havestadt fuera, a esas alturas, un hablante hispano-chileno.

En una carta escrita por el P. Xavier Wolfwisen, maestro bávaro de Havestadt para el mapudungun, a su provincial, el P. Rodolfo Burckart, en Santiago de Chile, el 1° de febrero de 1742, le dice: "Está ensillado el caballo y tengo el pie en el estribo para emprender el viaje a la Misión de Tucapel, que está a unas 160 leguas al sur de Santiago. El tiempo no me ha permitido que redactara esta carta en latín o en mi lengua materna, ambas ya bastante olvidadas por mí; tuve que recurrir al castellano, cuyas palabras fluyen más fácilmente de mi pluma cuando escribo con apuro. El P Carlos Haimhausen, de nuestra querida provincia de Germania superior, que con el P. Pedro Illanes viajará desde aquí a Roma como Procurador, será mi intérprete y él sabrá añadir a mi carta lo que fuere necesario en una lengua comprensible a los de allá." (Matthei, 1983: 201)

Al momento de escribir esta carta, Wolfwisen lleva 27 años en las misiones del sur de Chile. Havestadt, por su parte, señala al cierre de la parte séptima que no ha escrito ni hablado en latín durante 25 años. También el P. Pedro Weingartner, en carta escrita en Baviera y dirigida al Provincial de la Compañía germana en 1770, José Erhard, le pide que disculpe si falta a las reglas del latín, ya que no lo ha usado en 20 años y lo tiene bastante olvidado (Weingartner, 1869). Recordemos también que ya el Primer Concilio de Lima había prohibido el uso de las oraciones en latín (de Ávila, 1984). Es posible que se trate de un lugar común, pero tiendo a pensar que, en Chile, el latín simplemente no se usaba.

Por último, es necesario hacerse cargo de que el mapudungun que presenta el *Chilidüngu* no está plenamente vigente. Cuando se cumplen 250 años de que Havestadt terminara de reescribir su obra, no es de extrañar que no pocas palabras no hayan llegado hasta nuestro tiempo o se hagan irreconocibles para un hablante contemporáneo. Hay, por demás, algunos procesos de cambio semántico, como ocurre con la entrada *walüng* del diccionario, en que Havestadt anota "Otoño, temporada en la cual los frutos son recolectados. 539." (1777: 669), y hoy se traduce habitualmente por 'verano'. Febrés también lo anota como "el otoño cuando hay maíz" (1765: 504), mientras Augusta complejiza el concepto al traducir *walüng* como "La época del año en que maduran las frutas" (2017[1916]: 241), definición que acompaña con un ejemplo que permite comprender la falta de coincidencia entre el concepto del tiempo divido mecánicamente en occidente y el mapuche, asociado a procesos que suceden en el tiempo. "*Küme walüngtripantu ngey* 'es un año de buenas cosechas'" (241). Mediación, negociación, interpretación, traducción. Y, en cierto sentido, intraductibilidad.

3. El Proyecto: Traducir los textos latinos y transliterar los del mapudungun

3.1. Objetivos

El proyecto, cuyos resultados estamos presentando, se planteó como objetivo general realizar la traducción y posterior difusión, por medios electrónicos, de los textos latinos de la Parte cuarta o "Voces indias en orden alfabético" del *Chilidüngu* del jesuita Bernardo Havestadt, publicándolo junto a un estudio que situara la obra y a su autor en el contexto de producción y publicación. Como objetivos específicos se propuso traducir al español los textos latinos del diccionario; transliterar el mapudungun al alfabeto mapuche unificado y anotar los cambios semánticos que pudieran haberse generado; realizar las tareas investigativas para determinar el contexto de producción, impresión y circulación de la obra; difundir el trabajo realizado, alojándolo en el sitio web del Archivo Andrés Bello de la Universidad de Chile; y validar ante la comunidad hablante y los investigadores de estudios coloniales, el trabajo realizado y la fuente de información histórica que representa el vocabulario publicado.

3.2. La transliteración al AMU

Siguiendo la línea de trabajos de reedición que viene desarrollando el grupo de investigadores jóvenes para el mapudungun, el proyecto se propuso transliterar los textos en mapudungun al AMU para facilitar su lectura por parte de quien quiera consultarlos. Sin embargo, dejamos también en columna aparte la transliteración original de los lemas de entrada de Havestadt, con excepción del uso de las letras góticas. De este modo, el texto mantiene la interpretación sonora de su autor, pero se vuelve más amable para quien lo consulta.

Por otra parte, somos conscientes de que hoy es cada vez más extendido el uso de 'z' donde en AMU se utiliza 'd' para la transliteración. Pese a ello, decidimos no combinar alfabetos, manteniendo la 'd', que la mayoría de los hablantes sabrá interpretar fonéticamente como mejor le acomode.

3.3. Lemas sin significado

En el caso de aquellas entradas del diccionario que no presentaban texto latino, sino solo la numeración correspondiente a las remisiones internas del texto, hicimos la traducción de esos reenvíos y resumimos su contenido. Esperando haber sido fieles a la interpretación del autor, advertimos que es en estas entradas, sobre todo en aquellas de índole gramatical, en que menos se refleja Havestadt y más nos reflejamos sus traductores, al sintetizar los

contenidos, lo que ya es un segundo movimiento interpretativo posterior a la traducción.

3.4. La superabundancia de sinónimos latinos

Ante el fenómeno que ya comentamos de la superabundancia de expresiones latinas que tienen un mismo significado, tomamos la decisión de traducir solo tres de cada conjunto, a no ser que hubiese alguna ambigüedad que fuese necesario aclarar traduciendo un mayor número de expresiones latinas.

3.5. Organización

El trabajo se presenta en 5 archivos impresos en PDF, que reconoce texto, que fueron originalmente archivos de Excel.

El primero de ellos contiene el total de lemas, organizados en el orden alfabético correspondiente al texto original. Para su citabilidad, tiene una primera columna con el número de página correspondiente a la edición de 1777 y una segunda columna que corresponde al número o parágrafo, que lo vincula a la red interna de remisiones de la obra. A continuación, presenta la tercera columna con el lema en su transliteración original, una cuarta columna con el lema en su transliteración al AMU y una quinta columna con la traducción al español de los textos latinos, en la que los textos en mapudungun, sean estos sublemas o ejemplos, aparecen transliterados también al AMU.

Los cuatro archivos restantes contienen solo las tres últimas columnas, organizadas alfabéticamente por su transliteración al AMU, para facilitar la búsqueda de un lema. Están divididos de la A a la I, de la K a la M, de la N a la P y de la R a la Y.

3.6. Recursos tipográficos

Para todos los textos en mapudungun se utilizó cursiva.

Entre acepciones diferentes se usó doble pleca (//).

Antes de introducir un sublema se usó punto seguido (.).

Entre el sublema y su significado se utilizó coma (,).

Antes de introducir un ejemplo se utilizaron dos puntos (:).

4. Proyecciones y agradecimientos

No entendemos el trabajo que estamos poniendo a disposición del público como un fin, sino como un medio. Primero, porque tenemos la certeza de que es perfectible y los convocamos a comunicarse con nosotros toda vez que encuentren un error o que tengan la idea de algo que pudo resolverse mejor.

Segundo, porque esperamos que este aporte a mejorar la accesibilidad de esta fuente se transforme en una mayor inclusión de ella en las investigaciones futuras, habiendo leído, demasiadas veces, textos que se hubieran enriquecido significativamente del *Chilidüngu*. Y, tercero, porque esperamos poder construir colaborativamente una traducción de al menos cuatro de las siete[22] partes de esta obra, en un futuro no tan lejano.

Por último, quiero agradecer al equipo de trabajo: a Sonia Vita Manquepi, por su transliteración al AMU de los textos en mapudungun, por su conocimiento y alegría, y, sobre todo, por haberme permitido compartir junto a su familia en Butalelbum; a Miguel Carmona Tabja, por sus acertadas propuestas de traducción de los textos latinos cuando nos empantanamos; y a mi compañero de vida, Cristóbal Montalva Cautín, que se convirtió en este último tiempo en mi compañero de investigación, sin cuyo aporte en la búsqueda bibliográfica y de archivo, difícilmente podría estar poniendo este punto final.

Constanza Martínez Gajardo[23]
Investigadora Responsable

En Santiago de Chile, a 21 de diciembre de 2022

Bibliografía

American Association for the Advancement of Science. 1884. The Chilian Languages: *Chilidúgu sive tractatus linguae chilensis*. Opera Bernardi Havestadt. Editionem novam immutatam curavit Dr. Julius Platzmann. 2 vols. Lipsiae, Teubner, 1883. 952 p. *Science*, III(65), 550.

[22] Me refiero a las partes primera, segunda y cuarta con cuya traducción, podría estructurarse íntegramente la red de remisiones central de la obra, y a la séptima.

[23] constanzariana@uchile.cl

Antivil, W. M. 2018. *Dibujando la Araucanía: la construcción, la forma y el dominio de un territorio*. Tesis doctoral, Universitat Politècnica de Catalunya, Departament d'Urbanisme i Ordenació del Territori.

Augusta, F. 2017. *Diccionario mapudungún-español y español-mapudungún*. B. Villena (ed.). Temuco: Ediciones Universidad Católica de Temuco.

Barros Arana, D. 1886. *Historia Jeneral de Chile, Tomo VII*. Santiago: Rafael Jover Editor.

Brañes, M. J. 2006a. *El Chilidúgú del padre Bernardo Havestadt*. Tesis de Magíster en Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Brañes, M. J. 2006b. El Chilidugú del padre Bernardo Havestadt. Introducción y selección. *Onomázein*, (14): 65-99.

Cancino, N. 2020. Ideologías lingüísticas en las obras misionero-coloniales sobre el mapudungun (Valdivia, Febres y Havestadt). *Literatura y lingüística*, (42), 463-487.

De Ávila, A. 1984. El problema lingüístico en la evangelización a través de las fuentes canónicas del Reino de Chile. *Anales de la Universidad de Chile*, 5ª Serie, Nº 5: 339-358.

Enrich, F. 1891. *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, dos volúmenes. Barcelona: Imprenta de Francisco Rosal.

Febrés, A. 1765. *Arte de la lengua general del Reyno de Chile, con un diálogo chileno-hispano muy curioso a que se añade la doctrina christiana, esto es, rezo, catecismo, coplas, confesionario, y pláticas, lo más en lengua chilena y castellana y por fin un vocabulario hispano-chileno, y un calepino chileno-hispano mas* copioso. Lima.

Foerster, R. 1996. *Jesuitas y Mapuches: 1593-1767*. Santiago: Editorial Universitaria.

Hanisch, W. 1972. *Itinerario y pensamiento de los jesuítas expulsos de Chile: 1767-1815*. Santiago: Andrés Bello.

Havestadt, B. 1777. *Chilidüngu sive res chilenses vel descriptio status tum naturalis, tum civilis, cum moralis regni populique chilensis, inserta suis locis perfectae ad chilensem linguam manudictioni*. Münster.

Havestadt, B. 1883. *Chilidüngu sive Tractatus linguae Chilensis opera Bernardi Havestadt*. Leipzig: edición facsimilar por Julius Platzmann.

Lenz, R. 1895-1897. *Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios mapuches o araucanos*. Santiago: Imprenta Cervantes.

Malvestitti, M. y Payàs, G. 2016. "Circulaciones intertextuales del *Arte*, de Febrés, a ambos lados de los Andes". En María Andrea Nicoletti, Paula Núñez y Andrés Núñez (Eds.), *Araucanía-Norpatagonia. Discursos y representaciones de la materialidad*. Viedma: UNRN. 305-331.

Matthei, M. 1983. Visión de Chile a través de una carta de un misionero bávaro en 1742. Carta del R. P. Francisco Javier Wolfwisen, S. J., misionero en Chile, de la provincia de Germania Superior, al R. P. Rodolfo Burckart, Provincial de dicha provincia, escrita en Santiago de Chile, el 1º de febrero de 1742. *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, I (1): 201-210.

Matthei, M. 1988. "Chilidugu o tratado de la lengua chilena. Parte séptima". En *Misioneros en la Araucanía, 1600-1900*. Temuco: Universidad de la Frontera. 251-282.

Medina, J. T. 1878. *Historia de la literatura colonial de Chile*, *Tomo II*. Santiago: Imprenta de la Librería del Mercurio.

Mignolo, W. 1995. *The darker side of the Renaissance*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Pomey, F. 1667. *Indiculus universalis, Rerum ferè omnium, quae in Mundo sunt, scientiarum item, Artiúmque nomina, aptè, breuitérque colligens*. Núremberg: Endteri.

Prince, C. 1912. *Suplemento a la Bibliotheca peruana colonial*. Lima: Casa del Autor.

Requejo, V. 1717. *Thesaurus hispano-latinus utriusque linguae, verbis, et phrasibus abundans*. Madrid.

Rondón, V. 2001."Música y evangelización en el cancionero Chilidúgú (1777) del padre Havestadt, misionero jesuita en la Araucanía durante el siglo XVIII". En Manfred Tietz y Dietrich Brisemeister (eds.), *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII.* Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuet, 2001. 557-579.

Rondón, V. 2006. Sung catechism and college opera: two musical genres in the Jesuit evangelization of colonial Chile. *The Jesuits*, 2, 498-511.

Rondón, V. 2009. *Jesuitas, música y cultura en el Chile colonial*. Tesis doctoral, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Rondón, Víctor. 2014. Havestadt vs. Febrés. A propósito de una carta y unas canciones. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 18(2), 79-103.

Valdivia, Luis de. 1684 [1606]. *Arte, y Gramática general de la lengua que corre en todo el Reyno de Chile con un vocabulario, y confessonario.* Sevilla: Thomás López de Haro.

Von Murr, Ch. G. 1811. *Nachrichten von verschiedenen Ländern des spanischen Amerika: Aus eigenhändigen Aufsätzen einiger Missionare der Gesellschaft Jesu*, *II Theil*. Halle: Hendel.

Weingartner, P. 1869. *Historia de Chile: importante documento sobre la espulsion de los jesuitas en 1767*. Santiago:Imprenta Nacional.

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.